

**I**nadvertidos pasaron los cien años del nacimiento del poeta que tuvo, como él dijese, una "posición trágica y desastre ante la vida". Murió recordado su trágica muerte, el 10 de septiembre de 1968, a los 74 años. En esa mañana, a las 11, un disparo asustó a los pájaros de la bucólica calle Valladolid, en La Reina, y estremeció a los chilenos.

Como Hemingway y nuestro Edwards Bello, una bala terminó con la vida de Pablo de Rokha, nacido como Carlos Díaz Loyola en el humeo pueblo de Licantén en Curicó, y cuya poesía —al decir de un crítico— "como una intensa y amanadora amanecer, que rugiente se apropiase siempre para dejar caer su peso trágico sobre los apacibles habitantes del valle".

Como Don Quijote —lo creyó Alfonso Calderón—, el descenso de Pablo de Rokha fue pelar: "Nadie como él para la cortesía, para un vivir de 'se la hago, se la pago'".

Pero un luchador sempiterno puede terminar abriendo. Y de Rokha, aparte de ser uno de los vates que ha producido la poesía más varonil del habla castellana, tenía otra condición humana: degustar las esencias criollas. Curiosamente, él y su cordial enemigo Pablo Neruda, fueron los mejores dientes de la poesía chilena. Calderón considera que la *Epopéya de las comidas y de las bebidas de Chile*, que escribió de Rokha es "un poema capital de las letras continentales".

Calderón, maestro de nostálgicos guarda de él un recuerdo "rabeliano": "montañas de langostas, quesos, panes, aves, cuscus, pescado cuchareado, vino y aguardiente constituyían su yaña y el de quien llevaba una mano franca. El poeta vivía celebrando codiciadamente un alegre y dramático juicio final".

Pero eso no significa que la vida se le diera fácil. Fue una existencia austera, difícil, y con un sabor trágico. Poco antes de apretar el gatillo, había confesado: "Yo no me mira mucho adentro de mí misma, porque me espanta. Soy un hombre lleno de miedos".

Había perdido 17 años atrás a Winet, hermano de Rokha, que le dejó "definitivamente viudo", como él se dijese. Su muerte lo humedecía los ojos a ese incundo gigante. "Toda mi obra está regada por esa gran mujer querida", explicaba. Su casa en La Reina, que levantó cuando ella ya no lo acompañaba, la llamó "Villa Winet" y en la entrada colocó un busto de ella que le hizo el escultor Roberto Polkhausen. "Soy abuelo, y en una lámpara sombra", le había dicho en uno de los tantos poemas que le dedicaba.

Luego, adelantándose, Carlos, su hijo más compaginado, se mató de un tiro. La muerte lo observaba en esa década del 60. Solo la aliviaron por tres años el recibir el Premio Nacional de Literatura.

## En la Revolución

El creativo poeta, ensayista y crítico Mario Ferrero, fallecido hace poco, y que lo visitó hasta



Asustaba este gigante macizo y peludo, pero en el trato era afable, conversador y bueno para los "patachas".

A cien años de su nacimiento

# El torrente Pablo de Rokha

HERNÁN MILLAS

Su descanso fue pelear y se mató con un revólver que le obsequiara el general mexicano Lázaro Cárdenas, después de haber hecho juntos una cabalgata infernal rememorando a Emiliano Zapata. Su padre lo puso a estudiar en el Seminario, pero lo expulsaron por hereje. Hizo una epopeya de las comidas y bebidas chilenas: "Al causeo de patitas, póngale unos porotos frescos..."

sus últimos días, cuenta que "se encontraba triste, profundamente abatido, exento de sí mismo, por la primera vez insaciable". Y describió el aseo, de donde vino ese "disparo terrible": "Era un immense revolver calibre 44, con bolo de oro, que le había sido obsequiado en 1941 por el general Lázaro Cárdenas, el pintor David Alfaro Siqueiros y los militares mexicanos a quienes acompañó Pablo de Rokha en la heroica cabalgata que reconstruyó las rutas de Emiliano Zapata y la revolución americana. La jornada duró más de una semana de esforzado galopar, en la clásica silla de palo que usaron los revolucionarios. Pablo de Rokha regresó desfondado, a flor de sangre, pero regresó. Y en premio a su hambre de huevo ganó este revolver descomunal con el que habría de cruzar las puertas de la muerte".

Su padre, que tenía un carpintero, era también jefe de Aduanas de Curicópor, en el cañón del río Maule, a la altura de las Termas de Pariánivida, pero cuando la helada frontera. De adolescente él lo acompañaba, viajando a

caballo. Paraban en posadas y casas de la zona, y en los meses de verano, cuando el paso de la cordillera quedaba libre y sin nieve, la familia de 19 hijos se establecía en una casa de madera, en Curicópor.

## CRÓNICAS DE LA ÉPOCA

Allí, de Rokha aprendió a manejar la pistola y el Winchester, y tuvo sus primeros amigos en arrieros y cuatreros, conste también en gauchos que pasaban la frontera y en la noche mestizas y catenazas sidistas. En esas amistades se hizo conocedor de las bebidas y de las costumbres chilenas, y sintió desprecio por los "súitios" que no la apreciaban.

## El amigo de piedra

Su padre lo envió a estudiar al Seminario de Talca, de donde fue expulsado "por hereje". Allí era Carlos Díaz Loyola, pero sus compañeros le dieron el sobrenombre de "el amigo de piedra".

De su pasada por el Seminario recibiría el don de enamorarse de los clásicos griegos y latinos. Pudió al Liceo de Talca, donde se hizo amigo de Domingo Merill, Aníbal Jara y Enrique Molina.

En 1912, de 18 años, llegó a Santiago a vivir en una pensión y decidió de a estudiar ingeniería y leyes al mismo tiempo. Sus

compañeros leían a Baudelaire y él andaba con un voluntario de Oríndio. Les pareció un personaje extravagante. Y más cuando se hizo amigo de un grupo de pintores que estaba en círculos, como Julio Ordoña de Zárate, que integraría el Grupo de Los Diez y sería director de la Escuela de Bellas Artes; y Pedro Lasa, que más tarde se radicaría en París obteniendo prestios. Más que la bohemia los gustaba convivir en la noche una botella de vino, a veces en un localito llamado *El Fígado de la Reina Patoja*, en Recoleta, y otras en *Papa Pato*, en Bandera, vecino al *Zapeto*. A ellos les leyía sus primeros versos, los que le celebraron ostensiblemente que los llevó al diario

*La Matanza*, que reunía a los más destacados valores jóvenes.

Su poesía prodigó un sismo. Mientras todos trataban de insultar a los franceses, él salía iracundo lanzando versos que herían como piedras. Conquistó admiradores y también detractores. Los críticos más serios lo calificaron de anarquista. El les respondió con un poema: *A Ranquillo y Nafar*, comparativamente. El director del diario lo llamó para decirle que tuviese cuidado, "porque a usted lo van a matar".

Un día en víspera de la Revolución Nascimentista, en calle Ahumada, apareció un ejemplar de Walt Whitman. De Rokha ese día decidió dedicar su vida a tratar de escribir con su misma pasión.

Vivió a la casa paterna y autorizó su decisión. Su padre le hizo una sola pregunta: "¿Estás dispuesto a morirte de hambre como poeta?". "Sí", fue su respuesta. Y el padre, a diferencia del progenitor de Neruda, le dio su bendición: "Así hablan los hombres".

*Los Gemelos* fue su primer libro de poemas. Antes de publicarlo quemó siete. Ya había

# El torrente Pablo de Rokha [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Millas, Hernán, 1921-2016

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El torrente Pablo de Rokha [artículo] Hernán Millas. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)